

REFLEXIONES SOBRE EL USO DE ESTRATEGIAS DE INCLUSIÓN EN ESTUDIANTES CON TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA (TEA)

Mónica Lizett Forero Amaya¹
lizmonica80@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6563-6395>
Colegio Integrado Llano Grande, Girón, Santander
Colombia

Recibido: 09/11/2024

Aprobado: 12/12/2024

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es reflexionar acerca del uso de estrategias de inclusión en estudiantes con TEA dentro del sistema educativo colombiano. Dichas estrategias son analizadas en base a documentos e investigaciones relacionados con la ruta de atención educativa en estudiantes con TEA, la cual orienta a las instituciones educativas a promover la participación y el aprendizaje de estos estudiantes en el marco de la educación inclusiva; para ello, se tienen en cuenta los tres ejes transversales que sustentan y guían la trayectoria educativa de esta población. Las orientaciones pedagógicas, son un punto de partida para establecer objetivos específicos en el aula de clase y así ajustar las prácticas pedagógicas en pro del aprendizaje y el desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes con TEA. Cabe mencionar que el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje está mediado a su vez, por la inserción de las características y necesidades de cada estudiante, las oportunidades de desarrollo que ofrece el contexto y la mitigación de las restricciones que este impone.

¹ Ingeniera Metalúrgica (UIS), Especialista en Administración de la Informática Educativa (UDES), Magister en Gestión de la Tecnología Educativa (UDES). Docente de matemáticas del Colegio Integrado Llano Grande, Girón, Santander, Colombia

Palabras clave: Reflexiones, estrategias de Inclusión, orientaciones pedagógicas, trastorno del espectro autista (TEA).

REFLECTIONS ON THE USE OF INCLUSION STRATEGIES IN STUDENTS WITH AUTISM SPECTRUM DISORDER (ASD)

ABSTRACT

The objective of this article is to reflect on the use of inclusion strategies in students with Autism Spectrum Disorder (ASD) within the Colombian educational system. These strategies are analyzed based on documents and research related to the educational care route for students with ASD, which guides educational institutions to promote the participation and learning of these students within the framework of inclusive education; To do this, the three transversal axes that support and guide the educational trajectory of this population are taken into account. Pedagogical guidelines are a starting point to establish specific objectives in the classroom and thus adjust pedagogical practices in favor of learning and the development of skills and competencies in students with ASD. It is worth mentioning that the success of the teaching-learning process is in turn mediated by the insertion of the characteristics and needs of each student, the development opportunities offered by the context and the mitigation of the restrictions that it imposes.

Keywords: Reflections, Inclusion strategies, pedagogical guidelines, autism spectrum disorder (ASD).

INTRODUCCIÓN

La inclusión de estudiantes con TEA en el aula de clase es una práctica educativa esencial para fomentar la equidad y la diversidad en el entorno escolar, ya que las orientaciones pedagógicas para la inclusión de estos estudiantes se basan en principios de respeto, individualización y accesibilidad. Reconociendo y adaptando la variabilidad de las manifestaciones del TEA y las características específicas de cada estudiante, es posible establecer estrategias y recursos que promuevan un entorno educativo que favorezca el aprendizaje, la participación activa y la promoción del desarrollo académico, social y emocional de esta población.

Un aspecto clave de las orientaciones de inclusión para estudiantes con TEA, es la vinculación que tienen con el PEI, el cual es un documento que define la identidad, los principios y los objetivos que una institución educativa debe tener para guiar el desarrollo académico, administrativo y cultural, estableciendo cómo se llevarán a cabo los procesos educativos para alcanzar las metas propuestas. La elaboración del PEI se rige por el Decreto 1860 de 1994, que reglamenta parcialmente la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) y en él se describe la filosofía, misión, visión, objetivos, estrategias pedagógicas y la estructura administrativa de la institución, mediante el trabajo mancomunado de los docentes, los directivos docentes, los especialistas (psicólogos) y la comunidad educativa en general.

De este modo, el sistema educativo actual requiere una planificación cuidadosa y una colaboración efectiva entre los miembros del plantel; es por eso que la Ruta de

Atención Educativa es ideal, ya que es un conjunto de orientaciones y procedimientos diseñados para garantizar que los estudiantes reciban el apoyo necesario desde su identificación hasta su integración plena en el entorno educativo. Esta ruta propone iniciar el proceso de reconocimiento de los estudiantes con TEA a partir de sus capacidades y potencialidades para identificar sus características y cambiar las representaciones que tienen dentro de las instituciones.

En función a lo anterior, la implementación de la Ruta de Atención Educativa, se desarrolla en base a los tres ejes transversales que la sustentan y que deben estar presentes en la trayectoria educativa de esta población. Por consiguiente, la finalidad de este artículo es reflexionar sobre el uso de estrategias de inclusión en estudiantes con el TEA y resaltar la importancia de implementar estas estrategias, promoviendo la participación y el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta población. Dentro de este marco, se discute a continuación sobre el TEA, los procesos de intervención e inclusión educativa, la ruta de atención educativa y finalmente sobre las estrategias inclusivas en estudiantes con TEA.

Trastorno del Espectro Autista (TEA)

Es un trastorno del neurodesarrollo que se manifiesta en una amplia variedad de síntomas y niveles de gravedad. Es decir, el TEA tiene una base neurológica que afecta las distintas dimensiones del desarrollo, como la presencia de desafíos en la comunicación y la interacción social; patrones de comportamiento e intereses o

actividades restringidos y repetitivos. El TEA afecta de manera diferente a cada individuo, lo que explica el uso del término "espectro autista" (Domínguez y Ochoa, 2016).

Un espectro es una repartición ordenada de las características de un fenómeno u objeto, por lo que el espectro autista es la “gama” completa de indicadores del autismo, desde las manifestaciones más graves hasta las de menor impacto y representa en su conjunto el grado de afectación que presenta cada persona autista en un momento dado de su vida. (Payán, 2018). Se ha verificado que existe un caso de autismo por cada 150 nacimientos; más del 40% de esta población presenta déficits intelectuales y menos del 20% manifiesta capacidades intelectuales superiores.

El autismo fue descrito por primera vez, por Leo Kanner en 1943 y posterior a él, Hans Asperger en 1944, quienes identificaron características comunes en un grupo de niños que mostraban dificultades sociales y conductas repetitivas. (Silva, 2021); sin embargo, ambos investigadores notaron diferencias en la severidad y en la presencia de habilidades lingüísticas en cada uno de ellos. Siendo así, desde la inclusión inicial del autismo en el DSM-III en el año 1980, la definición y los criterios diagnósticos han evolucionado considerablemente. El DSM-5, publicado en 2013, introdujo el concepto de Trastorno del Espectro Autista, consolidando varios diagnósticos previos (como el trastorno autista, el síndrome de Asperger y el trastorno generalizado del desarrollo no especificado) en una sola categoría diagnóstica. Esta consolidación refleja una comprensión más matizada de la variabilidad dentro del espectro autista (Celis y Ochoa, 2022).

Por consiguiente, en el sector salud se utilizan dos manuales para definir y clasificar características de importancia: La versión 11 de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11) y la versión 5 del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5). La primera fue elaborada por la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization, 2019) y sirve como directorio oficial de diagnósticos que deben tener los países. La segunda es el producto del trabajo de la Asociación Americana de Psiquiatría (Celis y Ochoa, 2022; American Psychiatric Organization, 2013).

El TEA es un diagnóstico que, al día de hoy, está registrado en el Sistema Integrado de Registro (SIMAT) en la categoría de discapacidad psicosocial. Es así, que los estudiantes caracterizados dentro de este trastorno, poseen afectaciones principalmente en sus funciones ejecutivas, como en los procesos mentales usados para resolver deliberadamente problemas internos y externos (Papazian et al., 2006).

A pesar de ello, no todos los estudiantes con diagnóstico TEA presentan las mismas características o el mismo grado de déficit; con relación a investigaciones sobre el trastorno del espectro autista, se han descrito con base en el DSM-V, algunas de las situaciones en las que los estudiantes requieren ayuda, según las características de su desarrollo (Villalobos, 2021). En este sentido, el llamado es a que nos preguntemos, por ejemplo, cómo son sus interacciones sociales, su adaptación al cambio, el desarrollo de su lenguaje, entre otros. Conocer estos niveles nos ayudará a comprender al estudiante para poder diseñar escenarios de aprendizaje más pertinentes a sus habilidades, capacidades y necesidades (Celis y Ochoa, 2022).

Ahora bien, la comprensión del TEA ha evolucionado significativamente a lo largo de los años, permitiendo enfoques más precisos y efectivos para su diagnóstico y tratamiento; es aquí donde los profesionales de la salud identifican las características e información necesaria para comprender la diversidad humana y como resultado, obtener buenas herramientas para un mejor trabajo. Debe señalarse que el TEA ha sido uno de los trastornos más investigados por los científicos, no obstante, ninguna teoría ha podido dar una respuesta convincente de su etiología. Así mismo, no existe ningún tratamiento terapéutico o farmacológico que haya probado su eficacia, por lo tanto, sigue siendo el trastorno menos entendido hasta la fecha (Celis y Ochoa, 2022).

Por último es conveniente acotar, que el autismo se manifiesta entre el segundo y tercer año de vida, aunque en los casos más leves puede observarse hasta el sexto o séptimo año de vida, cuando las demandas educativas y sociales suelen ser más complejas y aparecen dificultades en la comunicación, la sociabilidad y la flexibilidad, que pueden haber permanecido ocultas hasta entonces, gracias al enorme apoyo de los padres y a los consejos de médicos y profesores que minimizan las dificultades evolutivas del niño en la infancia (Payán, 2018). En la mayoría de los casos, se puede hablar de un desarrollo aparentemente normal durante el primer año y medio, aunque muchos padres se encuentran con que su hijo está muy callado, inexpresivo e inactivo durante el periodo de espera anteriormente mencionado (Celis y Ochoa, 2022).

Procesos de intervención e inclusión en estudiantes con TEA

Según el Decreto 1421 de 2017, la educación inclusiva es un proceso continuo que reconoce, valora y responde a la diversidad de características, intereses, oportunidades y expectativas de los estudiantes, para promover su desarrollo, aprendizaje y participación en un ambiente de aprendizaje compartido, sin discriminación ni exclusión. Igualmente, se norma sobre esta educación en la Ley 1618 de 2013 en concordancia con las normas que hacen parte del bloque de constitucionalidad, así como en los fines de la educación previstos en la Ley 115 de 1994.

De este modo, la inclusión educativa con relación a estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) es una responsabilidad fundamental del sistema educativo y un derecho de los estudiantes, en donde la intervención temprana y las estrategias educativas adecuadas son cruciales para promover el desarrollo académico, social y emocional de los estudiantes con TEA. Es por eso que, el papel del docente es fundamental en este proceso debido a que es el principal facilitador del aprendizaje y la inclusión en el aula; esta intervención es individualizada pues el docente debe tener conocimiento y capacitación continua sobre las características del TEA y las estrategias de enseñanza inclusivas. Esta formación le permite comprender mejor las necesidades de sus estudiantes y adaptar sus métodos de enseñanza a la población con TEA (Morales y Castro, 2016; Delgado et al, 2021).

En habidas cuentas, cada uno de los docentes involucrados debe trabajar en colaboración continua con otros profesionales, como terapeutas, psicólogos, y

trabajadores sociales, para asegurar una intervención coordinada y efectiva, manteniendo una comunicación asertiva y regular con los padres o acudientes de los estudiantes. Así mismo, los docentes deben crear un entorno inclusivo, en donde se fomente un ambiente adecuado para que los estudiantes se sientan valorados y respetados. Esto incluye la sensibilización de los compañeros de clase sobre el TEA y la promoción de una cultura de respeto y apoyo mutuo (Domínguez y Ochoa, 2016; Delgado et al, 2021).

A su vez, tanto los docentes como los demás involucrados deben adaptar las estrategias de enseñanza para satisfacer las necesidades individuales de los estudiantes con TEA; esto puede incluir el uso de métodos de enseñanza diferenciados, apoyos visuales y la estructuración del entorno de aprendizaje. De esta manera, el uso de estrategias pedagógicas, ofrece oportunidades y beneficios, como el desarrollo de nuevas habilidades, la construcción de nuevos conocimientos y el uso del razonamiento y la comunicación; integrando la institución educativa y permitiendo romper barreras impuestas por preconcepciones y necesidades creadas (Devia, 2015; Jiménez y Robles, 2016).

Así pues, el monitoreo y evaluación continua en el progreso del estudiante es fundamental pues ayuda a ajustar las estrategias de enseñanza y los apoyos según sea necesario; de igual forma, las reuniones regulares para revisar y discutir los avances con los padres y otros profesionales son cruciales dentro del proceso. También es necesario, fomentar dentro del aula de clase, la independencia y la autoeficacia del estudiante, proporcionando oportunidades para que tome decisiones y participe activamente en su

propio de aprendizaje (Delgado et al, 2021). Los estudiantes con TEA, necesitan acompañamiento multidisciplinar, así como materiales y equipos especializados para desenvolverse eficazmente en el entorno educativo. Además, es fundamental reconocer que cada estudiante con este diagnóstico es único y puede tener necesidades y preferencias diferentes; por lo que, las estrategias a implementar deben ser flexibles y adaptadas a las características individuales de cada estudiante (Morales y Castro, 2016; MEN, 2018; MEN, 2020).

Por esta razón, es importante que los centros educativos inviertan en la capacitación de los docentes, involucrando entidades de apoyo para establecer una estructura adecuada de trabajo, donde participen todos los profesionales implicados en el proceso. La inclusión de estos estudiantes es un tema de debate permanente debido al estudio y desarrollo continuo que implica. Entonces, para que las estrategias implementadas sean efectivas, se deben enmarcar en un plan individualizado de ajustes razonables (PIAR) donde se identifican y organizan los ajustes necesarios para que los estudiantes con discapacidad puedan acceder, participar y progresar en el ámbito educativo.

De allí que, para desarrollar el PIAR se debe llevar a cabo un proceso participativo y colaborativo, en el que intervengan diferentes actores educativos, teniendo en cuenta las disposiciones del Decreto 1421 de 2017. En otras palabras, el PIAR establece metas y actividades acorde a las capacidades y necesidades del estudiante; dichos ajustes pueden incluir modificaciones en el currículo (recursos y estrategias específicas), en la

participación (modificaciones en el ambiente escolar) y en la evaluación (métodos alternativos de valoración del aprendizaje) (Jordan y Powell, 1995).

En lo esencial, este plan requiere seguimiento y evaluación continuo para verificar su cumplimiento y así establecer nuevos ajustes según los avances o cambios en las necesidades del estudiante; el proceso de inclusión educativa de los estudiantes con autismo, no tiene que ver con la ubicación sino con los conocimientos y las habilidades del personal y con la flexibilidad de la escuela para adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes (Jordan y Powell, 1995).

Ruta de atención educativa y estrategias inclusivas para estudiantes con TEA.

El Trastorno del Espectro Autista (TEA) es una condición neuropsiquiatría que afecta la interacción social, la comunicación y el comportamiento de quienes lo padecen. Cada individuo con TEA es único, presentando un rango de habilidades y desafíos que requieren enfoques personalizados en su educación. La Ruta de Atención Educativa a Estudiantes con TEA se refiere a un conjunto de pasos u orientaciones de intervención pedagógicas (ejes transversales) diseñados para proporcionar una educación adecuada y de alta calidad para estos estudiantes, garantizando su inclusión y pleno desarrollo en el ámbito escolar (MEN, 2018; MEN, 2020).

El primer paso en la Ruta de Atención Educativa es la identificación temprana, el diagnóstico preciso del TEA y el reconocimiento del estudiante; este eje transversal implica conocer al estudiante más allá del diagnóstico que presenta, concretando capacidades, habilidades y destrezas relacionadas con la parte cognitiva, comunicativa, social, psico-motriz, conductual, curricular, aspectos relacionados con la ansiedad, estrategias que utiliza para resolver las tareas propuestas, procesos de adquisición del aprendizaje, aspectos socio escolares, preferencias de agrupamiento, hábitos escolares, necesidades específicas de apoyo educativo, entre otros. (Domínguez y Ochoa, 2016). Esto es importante porque permite a los docentes, diseñar e implementar entornos de aprendizaje en donde los estudiantes sean los protagonistas de su vida, esto a partir de escenarios que tengan en cuenta sus capacidades, potencialidades y necesidades de apoyo.

Dentro de los parámetros de atención está la observación Inicial al estudiante; los maestros y padres juegan un papel fundamental en la observación de los primeros signos de TEA, que pueden incluir retrasos en el desarrollo del lenguaje, dificultad en la interacción social y comportamientos repetitivos. Otro parámetro de atención es la evaluación multidisciplinaria: la cual consta de un diagnóstico confiable que generalmente requiere la evaluación por parte de un equipo multidisciplinario que puede incluir pediatras, psicólogos, neurólogos y terapeutas ocupacionales. Estas evaluaciones incluyen entrevistas con los padres, observaciones directas y pruebas estandarizadas (MEN, 2018; MEN, 2020).

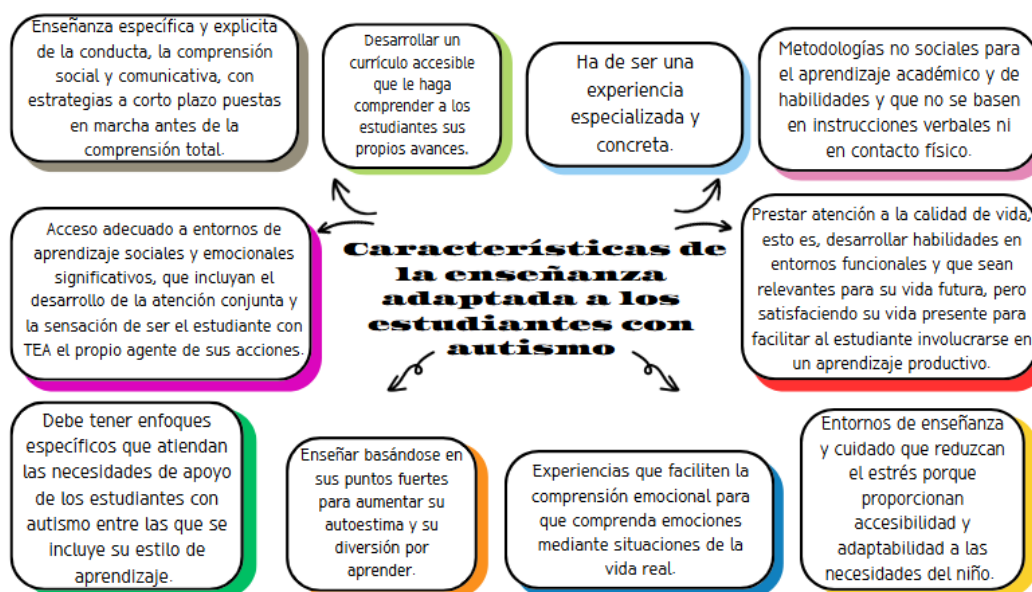
El segundo paso es la construcción de acuerdos; este eje transversal consiste en el diseño, definición de acciones y compromisos para la adecuada atención pedagógica del estudiante con TEA por parte de docentes, orientadores y toda la comunidad educativa. Este eje responde a preguntas como ¿Qué tipo de medidas y/o estrategias favorecen los procesos de aprendizaje y participación; y qué requiere el estudiante? ¿Cuáles de estas se deben implementar dentro del aula de clase y cuáles en otros entornos? ¿Con qué frecuencia se debe comprobar que se están aplicando? ¿Qué medidas se deben tomar para garantizar su cumplimiento?, etc (MEN, 2018; MEN, 2020).

Esto es relevante porque promueve la articulación de los contextos en los que participa el estudiante y la apropiación de todos los actores, comprendiendo el propósito de la implementación y contribuyendo a la creación de ambientes de aprendizaje. En resumidas cuentas, desde el PIAR se puede apoyar al estudiante, con métodos de enseñanza estructurados, donde se utilicen entornos de aprendizaje organizados y visuales, brindando apoyo en la comunicación, especialmente para aquellos estudiantes con dificultades en el lenguaje (Abinader et al., 2020).

Visto de esta forma, para que los estudiantes con TEA “disfruten” de su proceso de enseñanza y además logren crecer personal, social y cognitivamente, se requiere la acción conjunta de un enfoque multidisciplinar y la implementación de metodologías específicas (para lograr un ambiente escolar amigable). Según Rita Jordan, en el año 2012, las características que favorecen el éxito de la enseñanza adaptada a las necesidades particulares de los estudiantes con autismo, se presentan en la siguiente gráfica.

Gráfica 1.

Características de la enseñanza adaptada a los estudiantes con autismo



Nota: Autoría propia.

Llegados a este punto, es importante tener en cuenta que para desarrollar los procesos de enseñanza-aprendizaje con estudiantes con TEA, se necesita más de una estrategia. A continuación, se mencionan algunas alternativas: *Intervención biomédica o farmacológica*, *intervenciones conductuales puras (Método Lovaas)*, *intervenciones terapéuticas* (PECS: Sistema de Comunicación por Intercambio de Imágenes, FCT: Entrenamiento de la Comunicación Funcional, historias sociales, AIT: Método Bernard Entrenamiento de la Integración Sensorial Auditiva, IS: Integración Sensorial, programa HANEN, PBS: Intervención y apoyo a la conducta positiva, hidroterapia, Hipoterapia o Equinoterapia y ludoterapia), *intervenciones psicoeducativas y sociales* (RDI: Relationship Development Intervention, DIR: Developmental Individual-Difference,

Relationship-Based Model, TEACCH: Tratamiento y educación de niños con autismo y con problemas de comunicación, Modelo DENVER, Modelo SCERTS: Social Communication/Emotional Regulation/ Transactional Support) (Abinader et al., 2020).

Se ha verificado, por diversos estudios, el éxito de algunas intervenciones terapéuticas y psicoeducativas, en relación a los estudiantes con TEA; estas se detallan a continuación: El Sistema de Comunicación por Intercambio de Imágenes (PECS), cuya metodología está basada en los principios del Análisis Conductual Aplicado (ABA) y tiene como objetivo enseñar habilidades de comunicación funcional a personas con dificultades para comunicarse verbalmente. Esta técnica fue desarrollada por Andrew Bondy y Lori Frost en 1994 y utiliza imágenes o pictogramas para expresar necesidades, deseos y pensamientos mediante el intercambio físico de estas imágenes con un interlocutor (Abinader et al., 2020).

En resumidas cuentas, este sistema fomenta la comunicación espontánea y puede servir como base para el desarrollo de habilidades lingüísticas más complejas, con el desarrollo de seis fases progresivas: Intercambio físico, desarrollo de la persistencia, discriminación de imágenes, estructuración de frases, responder preguntas y comentarios espontáneos (Abinader et al., 2020).

Por otro lado, el Tratamiento y Educación de Niños con Autismo y Problemas de Comunicación Relacionados (TEACCH), el cual es un enfoque educativo y terapéutico desarrollado en los años 70 por Eric Schopler, Gary Mesibov y sus colegas en la Universidad de Carolina del Norte; se basa en el principio de proporcionar un entorno estructurado y predecible que permita a las personas con TEA aprender y desarrollarse

de manera efectiva. Este, se enfoca en adaptar el entorno y las estrategias educativas a las necesidades individuales del estudiante, en lugar de exigir que el estudiante se adapte al sistema. Las características principales del método TEACCH son la estructuración física, los horarios visuales, los sistemas de trabajo individuales, los materiales visualmente claros y el enfoque en habilidades funcionales (Abinader et al., 2020).

Dentro de este marco, el análisis conductual positivo, el cual es un enfoque basado en principios del análisis de la conducta, enfatiza el refuerzo de comportamientos deseables, dejando de lado únicamente la corrección de conductas problemáticas, promoviendo aprendizajes y comportamientos adaptativos. Incluye el refuerzo positivo, al ofrecer estímulos o recompensas para aumentar la repetición de la conducta deseada; el análisis funcional o Identificación de las causas y las consecuencias de un comportamiento para comprender su función; planeación proactiva, relacionada con la creación de ambientes que provoquen comportamientos positivos; intervención sistemática o diseño de programas basados en datos y evidencia científica (Abinader et al., 2020).

Como tercer paso, el ultimo eje a tener en consideración es el seguimiento continuo, este eje se encarga de supervisar y garantizar el cumplimiento de los acuerdos que se han establecido en el PIAR para apoyar el aprendizaje y la participación de los estudiantes con TEA. Esto es importante porque permite identificar necesidades y tomar decisiones oportunas con base en los avances o requerimientos que puedan surgir en el proceso educativo. De esta manera, se garantiza que las acciones implementadas

correspondan a las características identificadas en el ejercicio de reconocimiento que se realiza de manera permanente, respondiendo a preguntas como: ¿Qué tipo de adaptación se ha desarrollado, fue adecuada y suficiente para promover la participación de los estudiantes?, ¿Cuál fue su nivel inicial de desempeño?, ¿Qué avances ha tenido?, ¿Qué decisiones se deben tomar para promover el aprendizaje y la participación de los estudiantes?.

Debe señalarse que, el monitoreo continuo y la revisión de cada uno de los procesos son esenciales para asegurar que las estrategias educativas sean efectivas y que el estudiante esté progresando adecuadamente. Esto debe hacerse al menos una vez al año, aunque las revisiones pueden ser más frecuentes si es necesario. Durante estas revisiones, el equipo educativo y la familia evalúan el progreso del estudiante y hacen los ajustes necesarios. Con esto, se deben utilizar herramientas de evaluación formativas y sumativas para monitorear el progreso del estudiante en diversas áreas. Esto incluye estrategias inclusivas, tales como evaluaciones académicas, análisis y observación del comportamiento y evaluación de habilidades sociales y comunicativas. Sin duda, se debe estar dispuesto a hacer ajustes en el entorno de aprendizaje, las estrategias de enseñanza y los apoyos según sea necesario, para responder a las necesidades cambiantes de los estudiantes (Mayor, 2014; Abinader et al., 2020).

CONCLUSIONES

La inclusión de estudiantes con Trastorno del Espectro Autista (TEA) en entornos educativos requiere un enfoque multidisciplinar, donde estos estudiantes reciban el apoyo que requieren; dando importancia al conocimiento de la diversidad del espectro, ya que cada estudiante con TEA tiene necesidades, intereses y habilidades únicas. Por ende, son los especialistas de las diferentes áreas, como neurólogos, psicólogos, maestros capacitados en TEA, asistentes educativos, fisioterapeutas, entre otros, los encargados de esta labor. Sin embargo, aunque no se cuente con la totalidad de los especialistas requeridos, es posible lograr resultados de inclusión, con la unificación de esfuerzos y estrategias inclusivas por parte de los docentes que intervienen con cada uno de los estudiantes para evitar enfoques generalizados y en su lugar, adaptar las estrategias según las características individuales.

Ante esto, los entornos educativos y las estrategias pedagógicas y conductuales para el desarrollo de procesos de enseñanza-aprendizaje en estudiantes con TEA deben ser estructurados y predecibles, con el fin de reducir el estigma y favorecer el aprendizaje; el uso de horarios visuales, rutinas claras y transiciones anticipadas fomenta un sentido de seguridad y control en los estudiantes, así como la participación activa, el aprendizaje significativo y el bienestar emocional. Reflexionar sobre estas estrategias permite identificar fortalezas y áreas de mejora en las prácticas educativas inclusivas.

Cabe destacar, que es importante aplicar el refuerzo positivo, es decir, celebrar y reforzar logros, incluso pequeños, para motivar y promover conductas deseadas en los

estudiantes. Esto no solo mejora el desempeño académico, sino también fortalece habilidades sociales; por otra parte, es indispensable facilitar interacciones positivas con compañeros mediante la asignación de actividades grupales estructuradas y juegos cooperativos.

En este sentido, los desafíos más comunes para lograr el éxito del proceso de inclusión de los estudiantes con TEA son: La falta de formación docente; muchos maestros reportan sentirse inseguros al implementar estrategias inclusivas, por ello la importancia de proporcionar capacitación continua y recursos adecuados. Las limitaciones del sistema educativo; falta personal de apoyo, materiales y tiempo, lo que puede dificultar la implementación de prácticas inclusivas efectivas. El estigma y los prejuicios; persisten actitudes negativas hacia la inclusión, lo que requiere esfuerzos constantes de sensibilización.

Podríamos resumir a continuación que el uso de estrategias de inclusión beneficia a los estudiantes con TEA y además, enriquece a toda la comunidad educativa. Promover la empatía, la diversidad y la equidad en las aulas fomenta un aprendizaje colectivo más humano y enriquecedor. La inclusión no es un destino, sino un proceso continuo que requiere compromiso, innovación y sensibilidad.

REFERENCIAS

- Payán, L. (2018). *Estrategias para la atención educativa de alumnos con TRASTORNO DEL Espectro Autista (TEA) en educación básica*. Recuperado: <https://www.fundaciontorresyprada.org/wp-content/uploads/2023/04/ESTRATEGIAS-PARA-LA-ATENCION-EDUCATIVA-DE-ALUMNOS-CON-TRASTORNO-DEL-ESPECTRO-AUTISTA-TEA-EN-EDUCACION.pdf>
- Celis, G y Ochoa, M. (2022). Transtorno del Espectro Autista (TEA). *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*. 65,1. Recuperado: <https://www.scielo.org.mx/pdf/facmed/v65n1/2448-4865-facmed-65-01-7.pdf>
- Morales, Y, y Castro, P. (2016). Estrategias pedagógicas dirigidas a maestros para incentivar la literatura infantil de niños y niñas con autismo en educación básica primaria del Instituto Técnico Guaimaral. *Revista Científica virtual de Pedagogía*. Recuperado: http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12744/8494/3/Hern%C3%A1ndez%20_%20Castro_2016_TG.pdf
- Carrascón, C. (2016). *Señales de alerta de los trastornos del espectro autista. Curso de Actualización Pediatría 2016*. Madrid, España. Recuperado: https://www.aepap.org/sites/default/files/2em.2_senales_de_alerta_de_los_trastornos_del_espectro_autista.pdf
- Silva, A. (2021). *Estrategias pedagógicas aplicadas a estudiantes con autismo de la corporación nueva granada*. [Proyecto de grado, Universidad de Pamplona]. Repositorio Unipamplona. Recuperado: http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12744/4315/1/Silva_2021_TG.pdf
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5ª ed.). American Psychiatric Association.
- World Health Organization. (2019). *International classification of diseases and related health problems* (11th ed.) OMS. Recuperado: <https://icd.who.int/>
- Papazian, O., Alfonso, I. y Luzondo, R. J. (2006). Trastornos de las funciones ejecutivas. *Revista de Neurología*, 42, 45-50. Recuperado: <http://www.publicacions.ub.es/refs/articles/trastornsfe.pdf>

- Delgado, K., Vivas, D., Sánchez, J., y Carrión, C. (2021). Educación inclusiva en la educación superior: propuesta de un modelo de atención en Ecuador. *Redalyc*, 27(3). Recuperado: <https://www.redalyc.org/journal/280/28068276002/28068276002.pdf>
- Domínguez, S, y Ochoa Cubillos, A. (2016). Hacia una educación superior inclusiva en Colombia. *Pedagogía y Saberes*, 45, 41-52. <http://scielo.org.co/pdf/pys/n45/n45a05.pdf>
- Mayor, F. (2014). *Declaración de salamanca y marco de acción para las necesidades educativas Especiales*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. Ministerio de Educación y Ciencia de Salamanca, España. Recuperado: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000098427_spa
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2018). *Programa de educación inclusiva con calidad "construyendo capacidad institucional para la atención a la diversidad"*. Revolución educativa Colombia aprende. Recuperado: https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/243/109_370.117_AG150%20file3.pdf?sequence=3
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2020). *Índice de inclusión para la Educación Superior Inclusiva*. Fundación Saldarriaga Concha. Recuperado: https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-357277_recurso_1.pdf
- Decreto 1421 de 2017. (2017, 29 de agosto). Gestor normativo. Diario Oficial No. 50.340. Recuperado: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=87040>
- Abinader, L., Peña, R., y Hernández, A. (2020). Estrategias de enseñanza aprendizaje para la inclusión educativa de todos y todas con énfasis en trastorno del espectro autista. Gobierno de la República Dominicana. Recuperado: <https://www.unicef.org/dominicanrepublic/media/7991/file/Estrategias%20de%20Ensenanza%20Aprendizaje%20%7C%20Trastorno%20del%20Espectro%20Autista%20-%20PUBLICACION.pdf>